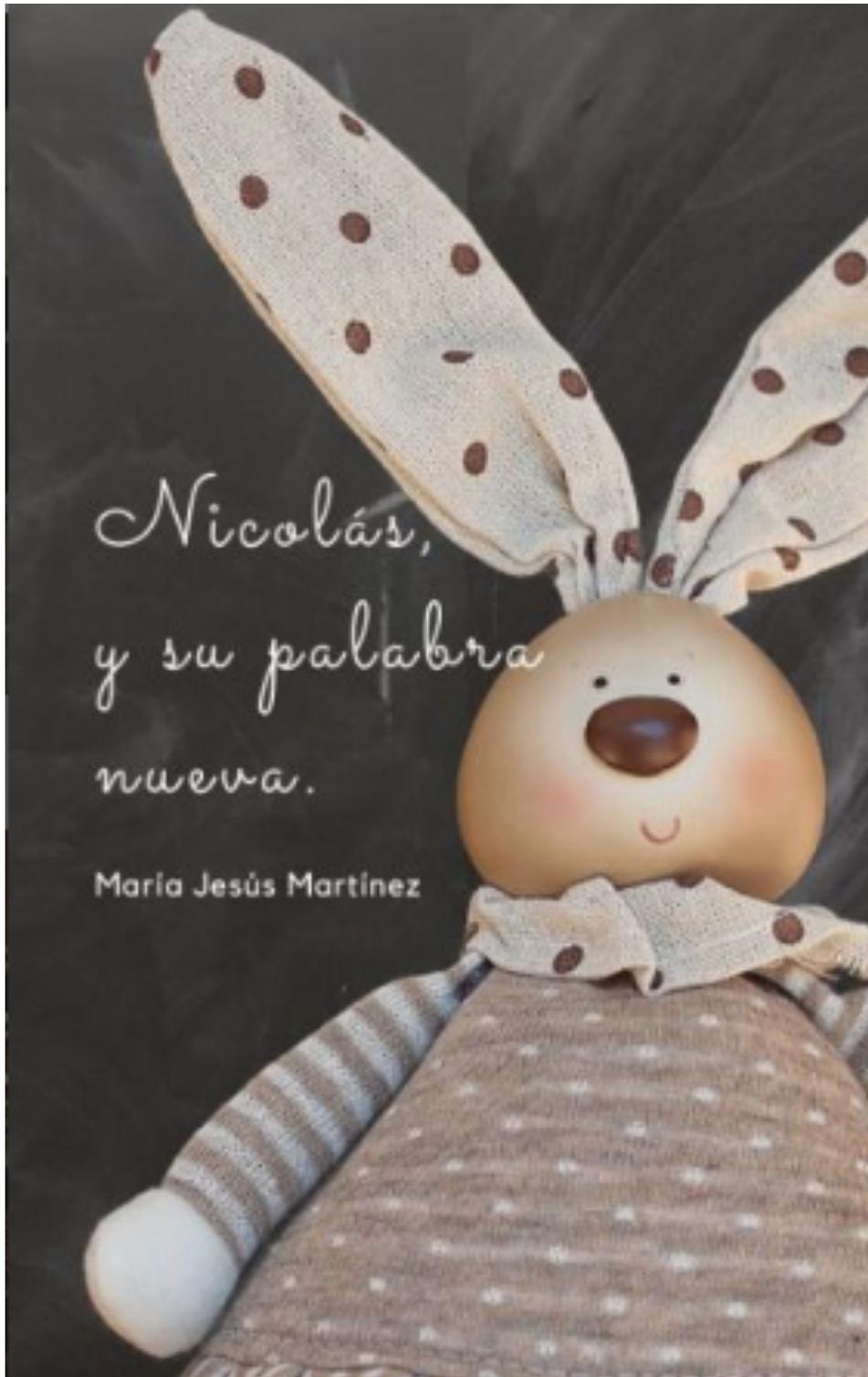


Nicolás y su palabra nueva

María Jesús Martínez



Capítulo 1

Nico aprende una palabra nueva.

Cuando voy al cole, mi papá me envuelve con afecto y ternura entre sus grandes manos. Pero no me suelta hasta que estampa en mi mejilla un gran beso de villano.

¿Sabéis una cosa? Yo juego con mi papá José a "Nobles y villanos"; y él siempre es el malo que tiene que atraparme; pero yo soy más fuerte y siempre le gano.

La campana ha sonado.

-iPapá! ¡Suéltame ya! Que todos mis amigos me esperan para entrar.-
Trato de escaparme sin suerte alguna.

-iQue tengas un buen día Nico!- Me dice mi papá, mientras que por fin me suelta y me puedo escapar.

Tras un día muy largo, suena la campana de salida; diciéndonos que es hora de ir a casa, poner la mesa y llenar la barriga.

¿Qué habrá hecho hoy papá para comer? Se preguntaba Nico, imaginándose un gran pastel.

De camino a casa, Nico le cuenta a su papá cómo en el cole, una palabra nueva le enseñaron a usar.

-iPapá! ¡Papá! Hoy una palabra nueva te voy a mostrar.- Le decía sonriendo, mientras agarró fuertemente su mano. – Pero un truco debes memorizar.-

La palabra es: "Súper", y significa "muy".

-iTe pongo un ejemplo papá! – Dijo Nico sin titubear.

- Tu eres MUY grande, así que eres SUPER grande.-

Entonces su papá le dijo: -Entonces, ¡yo tengo un súper hijo! – Riéndose entre dientes.

-No papá, tú no lo sabes usar.-

Durante el camino de vuelta a casa, Nicolás le ponía ejemplo a su papá, para que la palabra súper, pudiese usar.

-Ese árbol es súper grande.-

-El perro es súper pequeño.-

-Mi brazo es súper fuerte.-

-¿Ves papi, como es fácil de aprender?- Decía Nico súper seguro de su saber.

Llegamos a casa y la mesa había que poner. Pronto llegaría mi otro papá y los tres juntitos íbamos a comer.

Nico, volvió a explicar la forma correcta de usar la palabra súper; pero su papá Fabián, tampoco sabía usarla bien. Y de nuevo, ejemplos tuvo que poner.

-Mi silla es súper alta.-

-Tu móvil es súper pequeño.-

Comenzaron a llegar los platos y ¡Puag! Eso no tenía pinta de pastel. Ni olía como a dulce.

-¡Papá José! ¡Papá José! ¿Qué hiciste hoy para comer?- Preguntaba Nico apenado por no ver ese gran postre que se había imaginado.

-Nico, son guisantes y zanahorias; son importantes para que puedas seguir fuerte y sano. -Le decía su papá Fabián, mostrándole un músculo que señalaba con su mano.

-¡Los guisantes son súper asquerosos!- Dijo Nico enfadado, mirando a sus padres de reojo.

-Pruébalos, y verás cómo están súper ricos.-

Nicolás abrió sus ojos todo lo que pudo, pues su papá había logrado usar la palabra súper en su correcto lugar. Así que él a los guisantes una oportunidad le debía de dar.

No estaban súper asquerosos, aunque tampoco estaban súper ricos. Solo se los comió. Pero se sintió súper fuerte cuando derrotó al villano que su padre jugaba a ser.

Por la noche y en su cama, Nico pensaba en el día que había tenido.

Todo resultó súper divertido. Y por supuesto una palabra nueva había aprendido.

Estaba impaciente porque llegase el nuevo día, quería saber cuántas cosas nuevas podría aprender. Sus padres le arroparon, y buenas noches le auguraron.

Nico se frotó sus ojos y bostezó un poco.

-No tengo sueño. –A sus padres les avisó.

-Está bien Nico, No duermas. Solo cierra tus ojos y piensa en lo que hicimos. Hoy ha sido un día súper divertido. Deja que la luna y las estrellas guíen tu camino. Sueña con tus amigos, sueña que juegas por siempre en tu lugar preferido. – Le respondió su papá.

Y Nicolás abrazado a su peluche favorito, se quedó tumbado relajadito.

-Mañana tendrás nuevas cosa que aprender y fuerzas has de reponer. Descansa y sueña feliz. – Su papi le decía con dulzura, mientras ambos de daban besos con ternura.